

24 - Dic - 78

Pantalla casera

24

El segundo Festival de la Telenovela

Claudio Aguirre

Los canales de la televisión privada anuncian la gran fiesta de gala de la "telenovela" el próximo sábado 25 de noviembre, cuando Canal 2 transmita para el país, y a través de la cadena Univisión hacia Estados Unidos, el Segundo Festival de este género. Programa superestelar, escenografía grandilocuente, orquestas, cantantes, artistas invitados, jurado "representativo" del medio y del espectáculo en general y la conducción de una estrella, Silvia Pinal.

Este año concursan diecisiete obras, donde se mezclan desde buenas adaptaciones (*Humillados y ofendidos* y *Santa*, Canal 13), rescatables como *Acompañame* (Canal 2) hasta la mediocridad común de casi todo el resto, entre las cuales algunas ocupan actualmente horarios centrales de programación (*Pecado de amor*, *Viviana* y *Pasiones encendidas*, las tres por Canal 2) y una producción venezolana en el mismo tono, *La Zulianita*.

Herederas del género popular de la radionovela, que en las décadas del 40 y del 50 conquistaron excelentes niveles de audiencia, las telenovelas, no sólo en México sino en varios países de América Latina (Argentina y Brasil) se convirtieron desde los sesenta en "el otro"

gran espacio de programación, paralelo a la preponderancia de las series filmicas de las grandes cadenas de Estados Unidos. La producción de *ficción nacional* no pudo, en ningún momento competir con el modelo filmico televisivo de las series que aportaba monopólicamente Hollywood y, desde costos mucho más moderados, se conformó con el "teatro" en la televisión de paupérrimas ambiciones y mezquinos decorados.

La debilidad de recursos, no obstante, no destinaba irreversiblemente a la telenovela a convertirse en lo que finalmente se sintetiza hoy con su nombre. No sin cierta ironía, este segundo "gran Festival" tiene lugar cuando la última invención, las series de decenas y decenas de capítulos que convierten a la mutilación imaginativa en algo infinito, evidencia una concreta crisis de audiencia a pesar de los horarios centrales. Como reformulación, los estrategias del género vuelven a pensar en lo que fue su origen veinte años atrás; los ciclos semanales con tramas un poco más austeras (por lógica de tiempo) en cuanto a la extrema vulgarización de las normatividades sociales y culturales del sistema establecido.

La telenovela fue y es la "producción estética" privilegiada, no dependiente de cadenas transnacionales. Audazmente respetuosa de la "tendencia de mercado". Estructuró siempre su código rescatando para la "audiencia popular" los valores y conductas más importantes con que se adecua al mundo la pequeña burguesía (en último término la clase mostrada con frágil orgullo por ese "subdesarrollo" que "no tiene nada que ver", por ejemplo, con el "atraso africano").

Organizado desde una reiterada secuencia de *ensoñación-frustración-final feliz*, el Segundo Festival, como el primero, exaltará sin duda aquellas muestras que mejor ratificaron la escala de *merecimientos* y *conductas descalificadas* de la vida cotidiana. Pecado y remordimiento, honradez y reconocimiento son los dos abstractos competidores que luego pueden disfrazarse, a través de actores de taquilla, en cierta y pretendida variedad "realista". En un nivel más bajo que los peores filmes de la industria nacional, la telenovela sigue destacándose por carecer de la frescura de todo género popular y preservar —en una envidiable fidelidad cóniga de mejor causa— la indigencia creativa.